

Decir que existe cierta relación entre el cuento de “Rapunzel” de los hermanos Grimm (publicado en *Cuentos de la Infancia y del Hogar* en 1857) y el relato bíblico de Sansón y Dalila haría que muchos se llevaran las manos a la cabeza horrorizados ante semejante afrenta y desempolvaren el flagelo de su desprecio; y no se les podría culpar. Esto se debe principalmente a que no existe, al menos que se sepa, ningún tipo de correspondencia entre ambos relatos, que poseen orígenes completamente distintos; y por tanto no se puede establecer una conexión entre ambos más allá de ciertos elementos comunes que, sin embargo, sí permitirían realizar una relectura de tan conocido cuento de hadas. Así, ambos relatos giran en torno a la larga cabellera de alguno de los personajes, cargada con un fuerte componente simbólico y cuyo significado sería interesante analizar. Por otro lado, en ambas historias aparece una mala mujer- pues aunque en “Rapunzel” este detalle no parece muy obvio, hay determinadas referencias que pueden conducir al lector hacia esta interpretación- y en ambas narraciones un personaje, tras sucumbir a la tentación de dicha mujer, obtiene como castigo la ceguera.

El largo cabello.

Bien instaurada en la creencia popular se encuentra la idea de que la

fuerza de Sansón residía en sus cabellos, y de ahí que quedara hecho un guiñapo cuando Dalila se los cortara al dormir. Y por ello tenemos a un hipertrofiado Victor Mature ondeando su sedosa melena al viento mientras estrangula leones en la versión cinematográfica de 1949, dirigida por Cecile B. DeMille. Sin embargo, el relato bíblico es algo diferente. Para Sansón el pelo representa su consagración a Dios, puesto que decide no cortárselo jamás a modo de ofrenda a su Señor. No es el pelo, por tanto, lo que le otorga una fuerza sobrehumana a Sansón, sino Yahveh, que recompensa de este modo la devoción de su súbdito. Sansón sabe de este vínculo que les une y no miente a Dalila cuando le confiesa que cortándole el pelo perderá su fuerza porque, aun cuando ésta no emana directamente de su cabello, sí simboliza dicha entrega a Dios, que es al fin y al cabo su benefactor. La confesión de Sansón no hace sino poner de manifiesto que ha sido seducido por Dalila: al declararle su debilidad le ofrece a la astuta mujer la posibilidad de aprovecharse de él, y esto es precisamente lo que ella hace -la muy víbora-. Sansón rechaza a Dios para entregarse a los placeres que esa *femme fatale* le ofrece, y por eso cuando le cortan el pelo el vínculo que previamente le unía con su Señor se rompe, y su fuerza desaparece con él.

Por su parte, el cabello de Rapunzel representa su feminidad y posee una



alta carga erótica que llevará al príncipe a la perdición, del mismo modo que la sensualidad de Dalila ocasionará la de Sansón. Resulta curioso que la protagonista de un cuento de hadas de repente haga alarde en su inocente figura de un elemento sexual tan ostentoso como puede ser una larguísima cabellera por la cual el príncipe puede escalar para llegar hasta ella. Es la cabellera la que le salva de su ostracismo, es la cabellera la que trae a los hombres hasta ella. La metáfora deja de ser un símbolo para convertirse en algo tan real como tangible: es, literalmente, su cabellera la que permite que el príncipe la alcance y la posea, del mismo modo que es su cabellera la que posteriormente ocasionará la ceguera de éste.

En ambos casos se observa una relación bastante directa entre el cabello y el poder. Sansón tiene el poder, no por ser juez de las tribus de Israel, sino porque es amado por Dios; y este poder se expresa mediante una fuerza sobrehumana que simboliza la recompensa del Señor a la devoción de su súbdito, patente en sus largos cabellos. El cabello de Rapunzel, por su parte, es lo que le permite al príncipe escalar hasta lo alto de la torre en la que ella se encuentra presa; y cuando cada noche trae con él un carrete de seda con el que trenzar una escala mediante la cual escabullirse, es su cabello en última instancia el que permite que este intento de fuga se haga posible. Su pelo le otorga así, por

un lado, la capacidad de escoger quién trepa hasta ella, y por otro, seguir manteniendo contacto con el exterior, brindándole la posibilidad de escapar. Podría decirse que es Rapunzel, a lo largo del cuento, la que verdaderamente tiene el poder, aunque no haga un uso evidente de él.

La Mala Mujer

Alice Bach defiende que en la Biblia sólo se muestran dos tipos de mujer, a las que ella denomina la “*mujer extraña*” y la “*mujer sabia*”. La mujer sabia toma su nombre de la personificación que se hace de la sabiduría en Proverbios:8, y se correspondería con la buena esposa: sumisa, obediente, generosa, paciente y leal. La mujer extraña, así llamada por la descripción que de ella se hace en Proverbios:5, pasaría a ser esa mujer sensual pero perversa que empuja hacia el pecado y arrastra a los hombres a su perdición¹. Siguiendo este criterio diferenciador propuesto por Bach, Dalila es claramente presentada desde el principio como una mujer extraña, de carácter ruidoso y tentador, parecida a una sirena que aguarda impaciente el momento en el que llevar al pobre Sansón a la destrucción. Por el contrario, poco haría sospechar que la dulce y apocada niña Rapunzel, con sus largas trencitas y su malísima madrastra, pudiera siquiera acercarse a este tipo de mujer. Esto es porque Rapunzel es una “mala mujer”, pero en otro sentido.

Si se hace una lectura simbólica del cuento -y el folclore da mucho pie a este tipo de interpretaciones-, podría decirse que tras la figura pura y virtuosa de Rapunzel también se oculta una tentadora, cuya sensualidad y erotismo parecen destinados a traer la perdición a aquel que se deje enredar por ella. Es importante recordar que se encuentra encerrada en lo alto de una torre, como una fiera bella y exótica pero a la vez peligrosa, que es mejor contemplar desde lejos. El príncipe no hace caso a estos signos y se deja tentar, y la ceguera posterior es su castigo por haber jugado con fuego. Del mismo modo, Sansón, tentado por una sensual Dalila que sólo busca traicionarle, se abandona por completo a los placeres carnales hasta el punto de dejar a un lado su fidelidad a Dios, lo cual también habrá de pagar más adelante con su ceguera y con la muerte. Desde este prisma, el personaje de Rapunzel no estaría tan lejos del de Dalila.

Es cierto que el imaginario popular y las posteriores versiones de Rapunzel han tendido a presentarla como una doncella dócil, ingenua y carente del más mínimo ánimo expeditivo, que debe sobrevivir apesada en una torre sin acceso al exterior por culpa de una pérfida madrastra. Sin embargo, incluso en la versión más edulcorada de los hermanos Grimm, se dan varias pautas que muestran que esta imagen no es del todo la que originalmente debía de tener. Para empezar, es notorio el detalle de que Rapunzel es encerrada en la torre únicamente cuando ha cumplido doce años. Esta edad es, tradicionalmente, la edad en la que la mayoría de las niñas sufren su menarquía, o primera menstruación². El motivo por el cual la bruja decide enclaustrarla, pues, tiene muy probablemente connotaciones morales: Rapunzel ha alcanzado, al menos físicamente, su madurez sexual y su madrastra decide aislarla para evitar que haga uso de ella; algo así como atar a la hija díscola a la pata de la cama, pero en versión algo más extrema. Además no sólo se la describe como una muchacha sorprendentemente hermosa, sino que además posee una larga y frondosa cabellera rubia. El pelo siempre ha sido un elemento con un alto componente erótico -como ya se ha visto

¡DALILA, DALILA, TÍRAME TUS TRENZAS!

POR: ELSA DEL CAMPO



1. *WOMEN, SEDUCTION, AND BETRAYAL IN THE BIBLICAL NARRATIVE*. BACH. 1997. P. 28

2. *Y ASÍ LO ENFATIZA STONE: "ES EN SU PUBERTAD CUANDO RAPUNZEL ES CONFINADA EN UNA TORRE"*. *THE JOURNAL OF AMERICAN FOLKLORE*, VOL. 88. STONE. 1975. P.46

3. "CABELLOS", *DÁCIL MELGAR EN PASTICHE N.4*. PP.88-93

4. *CUENTOS DE LA INFANCIA Y DEL HOGAR*. GRIMM. 1983. P. 38

5. *CUENTOS DE LA INFANCIA Y DEL HOGAR*. GRIMM. 1983. P. 40

6. *CUENTOS DE LA INFANCIA Y DEL HOGAR*. GRIMM. 1983. P. 39

en Pastiche 3-, y en el caso de Rapunzel este erotismo es exacerbado.

Por otro lado, es notable el hecho de que el príncipe es atraído por Rapunzel de un modo que recuerda significativamente a las sirenas de la mitología griega, pues es su canto el que lo lleva hasta ella, tanto al principio cuando está encerrada en la torre: "el hijo del rey [...] oyó un cántico tan dulce que se detuvo para escuchar"⁴, como al final, cuando ambos se hallan perdidos en el bosque: "oyó una voz, y como le pareció tan conocida, la siguió"⁵. Las posteriores visitas nocturnas del príncipe a su alcoba son, cuanto menos, sospechosísimas. En la versión de La Force, notablemente menos edulcorada, las visitas del príncipe se descubren debido a que Rapunzel hace cierta mención a lo mucho que le aprieta el cinto debido a su cada vez más abultado vientre, signo inequívoco de su embarazo. Por otro lado, en el relato de los hermanos Grimm la madrastra se hace conocida de la existencia del príncipe porque Rapunzel, víctima de un lapsus mental, le pregunta: "¿Cómo

es que a vos subir os resulta mucho más difícil que al joven príncipe?"⁶. Independientemente de la versión que se estudie, las sospechas se ven en cualquier caso plenamente confirmadas cuando, al final del relato, el príncipe se reencuentra con Rapunzel y ésta aparece portando dos bebés mellizos en los brazos, símbolo indiscutible de las relaciones sexuales que ambos habían mantenido en la torre.

Nos encontramos por tanto con una mujer joven de exuberante belleza, cuya madrastra encierra en una torre al salir a la luz los primeros indicios de pubertad, y que tiene relaciones prematrimoniales con un príncipe que la visita todas las noches; lo cual traerá como consecuencia el embarazo para ella y la ceguera para él. No es sino al descubrirse que el príncipe visita a Rapunzel todas las noches que la madrastra corta el pelo de la muchacha, símbolo de su feminidad, su sensualidad y su poder. Después de esto es abandonada en el bosque porque ha perdido su virtud; ya no es una niña inocente, sino una mujer perdida y fácil, de moral disoluta: una "mujer extraña". Llegados a este punto, podría decirse que con la pérdida de su atributo más atractivo, Rapunzel sí que pasa de ser esa mujer extraña que se critica en la Biblia a convertirse en la mujer sabia y buena esposa, que reniega de su sexualidad para ocupar su lugar en la esfera privada del hogar, entregada por completo a su príncipe y a sus bebés.

Tal vez la visión de este personaje, tan abiertamente sexual -lo cual no tendría mucha cabida, como dice Stone, en los cuentos para niños- podría estar relacionado con el origen de esta historia. La primera mención acerca de una princesa encerrada de larga cabellera se encuentra en el gran poema épico

14 15

persa del siglo XI *Shahnameh*, de Ferdowsi, en el cual se narra la historia de amor entre Zal y la princesa de Kabul, Rudaba, que permitía el acceso de su amante a la alcoba dejándole escalar los muros con ayuda de sus trenzas, lanzadas a modo de cuerda. En el poema se explicita que los amantes pasaban las noches hablando, lo cual era algo inaceptable dentro de la cultura persa y no dista mucho de los tintes eróticos que impregnaron al relato posteriormente. No obstante, lo cierto es que en lo único en lo que ambos personajes se parecen es en la longitud de su cabello. Lo más probable es que los hermanos Grimm se basaran principalmente en la historia de "Persinette" (1697), que copiaron prácticamente palabra por palabra, si bien modificaron notablemente determinados detalles, sobre todo de índole sexual, para orientar la historia hacia los niños pequeños. Así pues, mientras que en la obra de La Force el hada descubre las actividades nocturnas y alevosas de la joven a causa de un evidente estado de preñez, en los hermanos Grimm es un lapsus mental de la muchacha el que le hace confesar su falta. La Force también indica de manera abierta que la doncella es encerrada para "evitar la mirada de los hombres"⁸, mientras que los hermanos Grimm no explican por qué la maga toma esa determinación, aunque el lector la dé por hecho. Además, en el relato de La Force es el hada la que empuja al príncipe por la ventana, mientras que en el de los hermanos Grimm éste salta para escapar de la torre.

Alrededor de un siglo más tarde la obra fue reescrita por Schultz, que cambió la imagen terriblemente cruel del hada por otra mucho más benigna, con un comportamiento que se asemejaría más al de una madre decepcionada con el mal obrar de su pequeña que al de una bruja llena de verrugas y rencores. Más adelante, los hermanos Grimm sustituyeron al hada por una "maga" -pues, de acuerdo con Windling, las hadas les parecían algo "demasiado francés"⁹-.

Por otro lado, respecto a la historia de Sansón y Dalila, E. Frenzel apunta como origen del relato de Sansón a un grupo de cuentos que toman como motivo principal el del "cuerpo sin alma": "el hombre de poder sobrehumano pierde su alma, es decir, su peculiaridad, al serle arrebatado su talismán, en este caso la cabellera"¹⁰. Frenzel explica que muy probablemente el relato es de origen filisteo, hallándose la simpatía de los lectores con el personaje de Dalila, pero que más tarde fue recogido por los judíos y se produjo un cambio en el enfoque. Se le añadieron las partes de la venganza final, su nacimiento maravilloso y su anunciación a manos de un ángel, desdibujando así su carácter mítico original. Fue a partir de San Agustín cuando la obra tomó un cariz moral, mostrando a un Sansón que cae en el pecado a manos de una mujer astuta y manipuladora y que esta faceta fue ampliamente explotada durante la época de los dramas moralizantes en la Edad Media¹¹. De este modo Dalila pasa a representar a esa mujer fatal tal y como hoy la concebimos: ésa mujer extraña que se menciona en Proverbios:5, donde se exhorta a la fidelidad conyugal:

"Los labios de la mujer extraña destilan miel,
Y su palabra es más suave que el aceite;
Pero su fin es amargo como el ajeno,
Agudo como espada de dos filos.
Sus pies descienden a la muerte
[...]

7. *THE JOURNAL OF MYTHIC ARTS*. WINDLING. 2007.

8. *PERSINETTE. DE LA FORCE*. 1697. P. 46

9. *THE JOURNAL OF MYTHIC ARTS*. WINDLING. 2007.

10. *DICCIONARIO DE ARGUMENTOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL*. FRENTZEL. 1994. P. 421

11. *IBÍD.*

12. *PROVERBIOS:5*, 3-23.

13. *CUENTOS DE LA INFANCIA Y DEL HOGAR*. GRIMM. 1983. P. 39-40

14. *PROVERBIOS: 30*, 17.

15. *LEVÍTICO: 21*, 17

16. MÁS INFORMACIÓN EN "DEFINITION FOR 'BLINDNESS'". *INTERNATIONAL STANDARD BIBLE ENCYCLOPEDIA*. ORR (ED.). 1915.

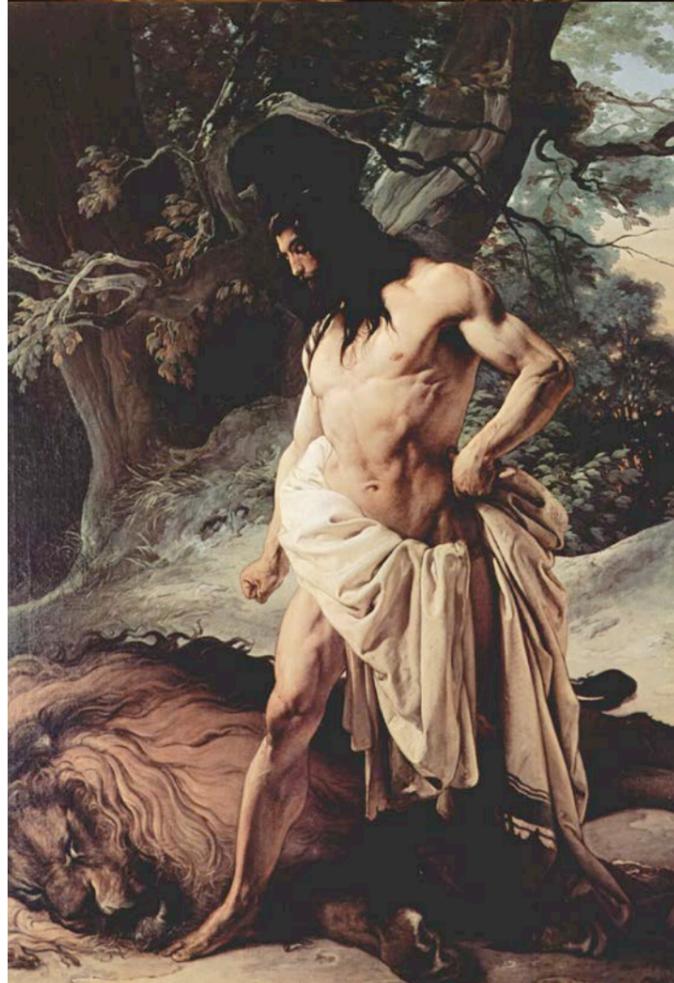
¿Por qué, hijo mío, desear a una extraña
Y abrazar el seno de una desconocida?
Porque ante los ojos del Señor están los caminos del
hombre,
Y él examina todos sus pasos.
[...]
Él [el hombre] morirá por ser incorregible,
Su locura será su perdición¹².

Y Sansón no puede más que pagar por sucumbir a sus
encantos.

La Ceguera.

Hay un detalle en el relato de Rapunzel que merecería
ser analizado en detalle. Cuando la maga le hace una
encerrona al príncipe, le impreca: *“El bello pájaro ya no
está en su nido ni cantará nunca más, porque el gato lo co-
gió. Y a ti también va a rasguñarte los ojos”*¹³. El príncipe
salta inmediatamente después por la ventana y cae sobre
unos espinos, quedándose ciego. Lo que parecía una
simple amenaza por parte de la madrastra queda trans-
formado en una especie de predicción, o si se quiere, en
una maldición. Del mismo modo, si se lee con atención
la cita extraída de *Proverbios:5*, puede verse que describe
muy bien la historia entera de Sansón, y su trágico final.
Antes de morir, sin embargo, Sansón también será cega-
do por sus enemigos a modo de castigo.

La ceguera es una de las peores condenas en la Biblia y
en algunos casos es hasta más temible que la muerte. En
Proverbios aparece como una maldición: *“El ojo que se
burla de un padre / y que desprecia la edad de su madre,
/ los cuervos del torrente lo sacarán / y los hijos del águila
lo devorarán”*¹⁴; y en *Levítico* se dice: *“Ninguno de tu
estirpe, de cualquier generación que sea, que tenga un de-
fecto corporal se acercará a ofrecer el alimento a su Dios”*¹⁵,
siendo los ciegos los primeros en ser mencionados en la
lista posterior de dichos “defectos”. En sentido figura-
do, la ceguera se utiliza en la Biblia para representar el
deseo de percepción espiritual, la imprudencia y la in-
capacidad para percibir distinciones morales¹⁶. Por otro
lado, en el *Diccionario de la Biblia* de Holman se indica
que en la antigüedad se creía que la ceguera y el pecado
estaban conectados, y que la primera era consecuencia
de lo segundo. Es quizá por ello por lo que Sansón es
condenado a ella; ha cometido el peor de los pecados:
ha yacido con la mujer extraña y le ha dado la espalda
a Dios, que no tiende a mostrarse misericordioso con
el ultraje. Al dejar ciego a Sansón se le desprovee del
derecho a “ofrecer su pan a Dios”, es decir: se le niega el
derecho a servirle.



17



Se puede apreciar así la posible finalidad didáctica o incluso moral de estos relatos: La Biblia pretendía reconvenir acerca de los peligros que conlleva rechazar a Dios -más aún si esto aparece en detrimento de un placer carnal-, mientras que los hermanos Grimm parecen estar avisando a los niños de los peligros de la carnalidad fuera del matrimonio, pues ya se sabe que con sus cuentos procuraban en última instancia mostrar a las niñas cómo ser unas señoritas de bien. El motivo por el cual el príncipe recupera la vista podría deberse, por un lado, a un esfuerzo por parte de los autores alemanes -y La Force- por evitar que la historia acabara en desgracia, pero por otro, también cabe la interpretación de que el castigo se levanta cuando queda patente que el sentimiento de los enamorados es sincero. Rapunzel, como ya se ha indicado, deja de ser una mujer extraña para convertirse en una mujer sabia: ahora es madre y ha demostrado que entre ambos existe un verdadero afecto, por lo que no tiene sentido que el príncipe siga sufriendo por su falta. Esto es más claro en la versión de La Force, donde el hada intenta por todos los medios llenarles de infortunios y ellos siempre salen adelante movidos por el amor que se tienen. Cuando finalmente se percató de esto, el hada no sólo les deja en paz, sino que les traslada al palacio del rey (el padre del príncipe) montados en una carroza de oro.

En definitiva, si bien está claro que los orígenes del relato de Rapunzel no entroncan, ni siquiera someramente, con el relato bíblico escogido como punto de comparación, sí es posible, sin embargo, establecer determinadas pautas comunes derivadas principalmente de ese aroma ciertamente aleccionador que emana de ambos. “O te portas bien o las vas a pasar canutas”, parecen decir. Y es que si Rapunzel no se hubiera dejado embaucar por el primer principito que la llama a gritos, ni Sansón se hubiera desviado “del buen camino”, otro gallo hubiera cantado. Pero como bien dice el refrán: “no hay peor ciego que el que no quiere ver”; y a Dalila, por mucho que se diga, se la veía venir a la legua.